

# *El amor como escena de la diferencia\**

*Alain Badiou*

Hablaremos hoy del amor. Me disculpo por adelantado porque se trata de una cuestión complicada. Mi exposición será entonces un poco complicada. Piensen que es culpa del el amor y no mi culpa.

Mi plan de exposición va a ser el siguiente: voy a partir de una frase muy conocida de Lacan –muy conocida y muy misteriosa, como muchas frases de Lacan– que es: *no hay relación sexual* y, a partir de esta frase, querría mostrar que, sin embargo, hay una relación amorosa. Esto supone que la relación amorosa es otra cosa que la relación sexual, al mismo tiempo que no hay relación amorosa sin relación sexual, es decir, sin *ausencia* de relación sexual, si es que la relación sexual no existe.

Entonces veremos que la cuestión es la relación entre una existencia, el amor, y una inexistencia, la relación sexual. Si lo prefieren, la cuestión es la relación entre una posibilidad, una posibilidad de la vida, que es el amor, y una imposibilidad, que se refiere a la cuestión de la diferencia de los sexos.

Comenzaré preguntando entonces qué es una *relación (rapport)*, porque cuando se dice que no hay relación sexual la cuestión difícil es la cuestión de la relación ¿qué es una relación? Y partiendo de cierta idea de relación, voy a tratar de demostrar lo que construye el amor. La idea general es que el amor es un pensamiento de la diferencia; que es en el amor, y sólo en el amor, que tenemos al mismo tiempo una experiencia y un pensamiento de la diferencia. En síntesis, éste es el camino que planteo. Hay algunos detalles un poco más complicados.

\* Conferencia dada en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos, el 25 de abril de 2000.

En primer lugar, entonces, ¿qué es una relación? Una relación (*rapport*) debe ser una relación (*relation*) real entre dos términos. Si esos términos son realmente diferentes la relación debe contener esa diferencia. Una relación real entre términos diferentes debe mostrar esa diferencia. Si la relación suprime la diferencia, ya no se trata más de una relación real. Entonces, una relación entre hombre y mujer (uso estas dos palabras para indicar una diferencia) es una relación *si no es* simétrica. Dicho de otro modo, si en la relación no se puede reemplazar uno de los términos por otro. Técnicamente, diremos que los términos son insustituibles o, también, que ningún término puede estar en el lugar del otro, salvo que ambos términos sean exactamente el mismo. Esta propiedad se llama antisimetría –es su nombre matemático usual– y es una propiedad de la relación de orden, que es diferente de la relación de equivalencia o de identidad. Por lo tanto, diremos que una relación (*rapport*) es siempre, en primer lugar, una relación (*relation*) de orden, lo cual simplemente significa que se trata de una relación antisimétrica.

Voy a escribir esta antisimetría: si *a* tiene la relación con *b* y si *b* tiene la relación con *a*, es decir, si ambos términos pueden sustituirse uno por el otro, esto significa que estos términos son el mismo.

$$(a \leq b) \text{ y } (b \leq a) \rightarrow a = b$$

Entonces una relación es antisimétrica si cuando se reemplaza *a* por *b* y *b* por *a*, esto sólo quiere decir que *a* y *b* son lo mismo. De manera inversa, si *a* y *b* no son lo mismo entonces no se puede reemplazar *a* por *b* en la relación. A una relación (*relation*) de este tipo vamos a llamarla *relación (rapport)*.

Si decimos que no hay relación (*rapport*) sexual queremos decir que entre hombre y mujer no hay una relación (*relation*) de este tipo. Dicho de otro modo, entre hombre y mujer no hay, sexualmente, una relación de orden. Simbolizando:

$$H \not\leq M \text{ y } M \not\leq H$$

Es decir, entre hombre y mujer no hay relación antisimétrica sexual. En un punto de vista estrictamente sexual, no hay relación

de H con M o de M con H, es decir, no hay relación sexual, eso es lo que implica esa frase. Esto quiere decir que, sexualmente, no se puede decidir ningún orden, o si lo prefieren, que todo orden sexual es imaginario, es decir, no es una relación (*rapport*) real.

Por lo tanto, sexualmente, lo que existe es el desorden. Tómenlo en sentido estricto: no hay orden, o si lo prefieren, el deseo es el desorden. Esto es lo que creo que quiere decir, muy simplificada, *la frase no hay relación sexual*: el deseo es el desorden.

Ahora bien, ¿esto significa que las posiciones hombre y mujer están totalmente disjuntas? ¿Nada vincula a estas dos posiciones? Pueden ustedes perfectamente decir: *no hay orden* y, sin embargo, pensar que hay de todas maneras algo en común. Para esto basta con que un tercer término esté vinculado a esos dos términos que no están vinculados entre sí. En ese caso, entonces, hay que suponer que hay un término común vinculado con hombre y vinculado con mujer, aunque hombre y mujer entre sí no estén vinculados. Aquí tenemos dos hipótesis posibles. La primera es que ese término, ese tercer término, no existe. Es la tesis de la separación absoluta de los sexos, es la tesis bíblica de Sodoma y Gomorra. Ambos sexos morirán cada uno por su lado, y es una tesis que tiene su lógica. Implica decir que la humanidad no existe, porque la hipótesis de que la humanidad existe supone que haya por lo menos un vínculo entre los sexos. Si no lo hay, entonces, en verdad, hay dos especies que pueden negociar su relación (*rapport*) o su falta de relación, pero no constituyen una humanidad. Esta es, entonces, la primera hipótesis.

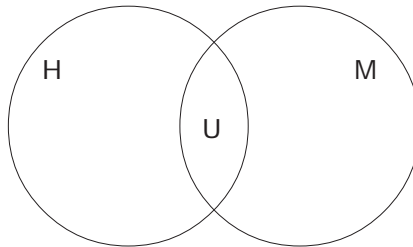
Mi hipótesis es que la humanidad sí existe. No voy a demostrarla porque no puede ser demostrada. En realidad, la existencia de la humanidad sexuada es una elección, una hipótesis. Es una elección que se hace contra la idea de una guerra de los sexos. Vamos a ver que la cuestión central es la cuestión del amor y mi idea es que el amor es la única prueba de la existencia de la humanidad, porque es la única prueba real de que hay en definitiva un vínculo entre los sexos.

Por el contrario, si elegimos la tesis de que la humanidad no existe, es decir, la tesis de la disyunción absoluta entre los sexos, hay que concluir que el amor no existe. Si el amor existe, la humanidad también existe y si la humanidad no existe, el amor tampoco. Esos son los términos de las opciones, digamos que son opciones de civilización.

Entonces yo pienso que hay un vínculo entre las posiciones sexuales. ¿Cómo puede ser este vínculo? Lo que les digo es que tenemos que suponer que hay un tercer término vinculado con ambas posiciones. A ese término lo voy a llamar U –la letra U–, compréndanlo como universal o como ubicuidad o como unidad y, finalmente, como humanidad (sin H). Formalmente, vamos a definir al término U de la siguiente manera: U está en relación (*rapport*) con la posición hombre (H) y U también tiene una relación con la posición mujer (M), aunque no haya una relación directa entre hombre y mujer, o entre mujer y hombre. U, por su parte, sí está en relación con la posición hombre y con la posición mujer.

$$U \leq H \quad U \leq M$$

También se lo puede dibujar de este modo: U está a la vez en H y en M, o U es al mismo tiempo elemento de H y elemento de M.



Por el momento, no tenemos ninguna idea exacta de lo que es U, pero podemos entender que si decidimos que existe U, estamos haciendo una especie de apuesta en favor de la existencia de la humanidad y nuestra única prueba empírica es la existencia del amor, entonces estamos planteando que el amor existe. Si el amor existe, U existe puesto que hombre y mujer no pueden estar completamente separados.

Bueno, ¿qué decimos ahora de U? Les voy a indicar una serie de etapas. En primer lugar, vamos a demostrar que U es absolutamente indeterminado o, dicho de otro modo, que U no tiene ninguna propiedad o también que U es in-descomponible. Propondría decir que U es atómico, en el sentido de que no se puede cortar, no se puede dividir,

no se puede analizar. Si me permiten una comparación, diría que U es justamente el átomo de la humanidad. A partir de esto vamos a ver ciertas propiedades de U y, en segundo lugar, vamos a intentar definir lo que es el amor a partir del momento en que se supone que hay U, es decir, desde el momento en que suponemos este punto común entre la posición hombre y la posición mujer.

En primer lugar, a propósito de U en sí mismo, si pudiéramos definir a U, si pudiéramos decir lo que es, si U tuviera propiedades, volveríamos de hecho a la idea de una relación (*rapport*) entre H y M. Podríamos decir que H y M tiene todas estas propiedades en común, que son las de U. En cierta forma, sería lo que podríamos llamar una tesis humanista. U serían las propiedades generales de la humanidad compartidas por hombre y mujer, y en lugar de una disyunción tendríamos una especie de fusión entre hombre y mujer en torno de propiedades comunes que serían las propiedades de U. No creo que sea una orientación correcta. Esta orientación humanista es en el fondo una orientación psicológica clásica que hace de hombre y mujer características secundarias. Está la humanidad U y después están los hombres y las mujeres, que se toman en consideración sólo después.

Pienso que el problema es más grande. La diferencia entre hombre y mujer es una diferencia real y fundamental. No se puede hacer de ella sólo una propiedad secundaria de la humanidad y por eso sostendré la tesis de que U no tiene ninguna propiedad. Si lo prefieren, que U es una especie de punto. Es la intersección de hombre y mujer, pero esta intersección es casi nula, no es nula, es casi nula, es como un punto de contacto.

Lo que planteamos es que U es un átomo, lo cual puede tener como escritura formal: si algo está en relación (*relation*) con U, entonces ese algo es cero.

$$t \leq U \rightarrow t = 0$$

Esto indica, si les parece, que no hay nada en U, que U no puede ser analizado, es decir, U se considera como punto de contacto de la diferencia pero al mismo tiempo no dice nada sobre este contacto, pues en él no hay nada más que el vacío. Pero si lo prefieren, U existe, pero en U no existe nada.

Plantaremos como axioma de los sexos, en primer lugar, que hay dos posiciones, que llamaremos posición hombre y posición mujer. No es forzosamente lo que llamamos sexos biológicos, es simplemente la diferencia; hay una diferencia y como vamos a ver el amor es siempre la puesta en escena de esta diferencia.

En segundo lugar, estas dos posiciones no son absolutamente disjuntas, hay un término común que hemos llamado U.

En tercer lugar, ese término común es casi vacío.

Esto para una pequeña teoría inicial. Ahora vamos a abordar la cuestión del amor. El amor empieza por un acontecimiento, que llamaremos encuentro. No existe el amor más que bajo la condición de un encuentro. Este encuentro concierne a ambas posiciones, entonces el amor empieza por este acontecimiento que es el encuentro de H y de M, de una H y una M. Pero ¿qué es un encuentro? ¿Cómo puede producirse un encuentro, cómo podemos encontrarnos? ¿Qué sucede en un encuentro? Diremos que en un encuentro aparece U. Un encuentro es el momento en que para un hombre y para una mujer la U que hace contacto aparece. U está siempre ahí, ya que existe la humanidad, pero el encuentro es la aparición de U y el amor son las consecuencias de esta aparición. El amor es qué hacer con U cuando apareció. ¿Qué vamos a hacer con ese punto de contacto? Punto de contacto que en el estado usual de las cosas permanece invisible, o se disuelve en la socialidad, pero en el amor ya no está más disuelto en la socialidad, él aparece en su singularidad. Dos personas saben que hay algo que los vincula. Ya estaban vinculadas porque la humanidad existe, pero el amor es descubrir que estas dos personas están relacionadas y entonces se trata del descubrimiento de la singularidad del vínculo, es la aparición de U.

El problema del amor va a ser que U tiene dos funciones posibles. La aparición de U tiene dos posibilidades que van a poder ver en el dibujo que voy a hacer ahora.



Si miran el esquema pueden leerlo de dos maneras. La primera es que H y M tienen algo en común. U es el punto en común, el contacto entre hombre y mujer. Pero también pueden leerlo de esta otra manera: hombre y mujer, en sus diferencias, son aquello que aparece cuando se saca U. Propongo decir, de una manera un poco violenta, cuando hay escisión de U.

En el primer caso, U funciona como un punto de unidad de hombre y mujer. En el segundo caso, U funciona como aquello a partir de lo cual se ve la diferencia. Se puede ver entonces que U tiene dos funciones posibles, una función de conjunción y una función de diferenciación.

Cuando hay amor U está visible, esa es la definición que yo le doy al acontecimiento amor, pero tienen ambas posibilidades al mismo tiempo, la visibilidad de U es al mismo tiempo la visibilidad de contacto entre ambos sexos y la visibilidad de sus diferencias. Por eso el amor desocializa, porque en la sociedad común U no está visible, y entonces no pueden ver ni la unidad ni la diferencia, ven lo que podemos llamar la circulación.

Cuando hay amor, U es visible. Es la definición que yo doy del acontecimiento amor. Hay al mismo tiempo las dos posibilidades. La visibilidad de U es, a la vez, la visibilidad del contacto entre los sexos y la visibilidad de su diferencia. Por eso el amor des-socializa, porque en la sociedad común U no es visible y entonces no se puede ver ni la unidad ni la diferencia. Se ve lo que podemos llamar la circulación. Cuando hay amor, cuando hay visibilidad de U, se ve a la vez la unidad y la diferencia. Voy a llamar amor a esta experiencia del encuentro en la cual se hace visible, al mismo tiempo, el contacto de los sexos y sus irreductibles diferencias, y ésta es la doble función de U de la que les hablaba.

Entonces, podemos entender lo que es una historia de amor. Una historia de amor es el ajuste muy difícil de las dos funciones de U. O bien, el amor se repliega sobre la función de unidad de U, se concibe como fusión o identificación y olvida la diferencia. En ese caso, la diferencia va a volver a venir y va a volver como una patología del amor. O bien, el amor se proyecta en la diferencia, experimenta al mundo de la diferencia, se pierde de vista la unidad y el amor está entonces expuesto al estallido. En el fondo, el amor es una sucesión de contracciones y dilataciones, por eso hicieron bien al representarlo

con el corazón, diástole y sístole. Hablamos de la expansión de la diferencia o de la contracción sobre el punto común. Digamos que la contracción sobre el punto común es esencialmente sexual, puesto que U es también el rasgo común del deseo. La dilatación, por su parte, es una experiencia de vida, pero ¿cómo hace con U? ¿Cómo se las arregla con el vínculo sexual? Es una dificultad considerable. Poco a poco el amor construye la escena de esta contradicción. El amor camina, pero rengueando, porque tiene dos piernas que no son las mismas, según la función de U. La cuestión es aceptar que no vaya caminando con renguera. Todo el mundo ha tenido la experiencia de esta dificultad, cuando uno va con el otro hacia el mundo, con el riesgo de la diferencia, o cuando nos replegamos en la intimidad, con el riesgo de la repetición.

El amor es, según pienso, la construcción de esta contradicción. Entonces, hay que dejar de lado tanto la teoría fusional del amor como la teoría que dice que el amor es una simple aventura de dos. El amor es la contradicción de estas 2 orientaciones, esta es su verdad concreta, y esta verdad concreta es la que en el fondo hace existir el 2. El 2, como diferencia, existe en el amor. Existe a la vez como 1, 2 (que es la letra U), pero existe también como un verdadero 2 que es la diferencia sexual menos U.

(...)

No tenemos que reducir de ninguna manera el amor sólo al encuentro porque el amor es la experiencia de la construcción paradójica del 2 en torno de esta doble función de U. Por eso podemos decir –como lo hace el poeta Pessoa– que el amor es un pensamiento. El amor es un pensamiento pero no cualquier pensamiento: el amor es el pensamiento del 2, el 2 que se piensa a partir de sí mismo, a partir de su propia experiencia, y no el 2 concebido a partir del 1 o del 3; el 2 pensado desde el interior del 2. Y el amor es este pensamiento y la fragilidad de este pensamiento. Por eso prueba la existencia de la humanidad, la humanidad como 2, pero muestra también todo lo que la amenaza. El amor es una doble enseñanza como es una doble función, la enseñanza de la posibilidad de la humanidad, y también la enseñanza de su dificultad.